



**Consejo de Seguridad**

Distr.  
GENERAL

S/21990  
8 de diciembre de 1990  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLES

**CARTA DE FECHA 7 DE DICIEMBRE DE 1990 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL  
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE RUMANIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Tengo el honor de referirme al documento S/21643, de fecha 27 de agosto de 1990, que contiene el texto de un memorando del Gobierno de Rumania sobre las repercusiones económicas y financieras que sufre Rumania de resultas de la imposición de restricciones en sus relaciones con el Iraq y Kuwait.

En relación con esa cuestión y cumpliendo instrucciones de mi Gobierno, envío adjunto un nuevo memorando sobre las consecuencias negativas que tienen para Rumania la crisis del Golfo y la aplicación de las sanciones del Consejo de Seguridad contra el Iraq.

Agradeceré que tenga a bien hacer distribuir la presente carta y el memorando adjunto a los miembros del Consejo de Seguridad de conformidad con el Artículo 50 de la Carta de las Naciones Unidas.

(Firmado) Aurel-Dragos MUNTEANU  
Embajador  
Representante Permanente de Rumania

Anexo

**MEMORANDO SOBRE LAS CONSECUENCIAS NEGATIVAS QUE TIENEN PARA LA ECONOMIA  
DE RUMANIA LA CRISIS DEL GOLFO Y LA APLICACION DE LAS SANCIONES DEL  
CONSEJO DE SEGURIDAD CONTRA EL IRAQ**

La posición de Rumania en cuanto a la agresión del Iraq contra Kuwait y la anexión de este último se ha expresado claramente en muchas oportunidades. Rumania presidió la reunión del Consejo de Seguridad que aprobó la resolución por la que se condenó esta agresión y suscribe plenamente la decisión de imponer sanciones amplias contra el Iraq. El Gobierno de Rumania se ha consagrado activamente a los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional por dar solución a la crisis en el Golfo.

Las consecuencias devastadoras para la economía de Rumania de resultados de la aplicación escrupulosa de las sanciones han sido señaladas a la atención de la comunidad internacional en varias oportunidades (véase por ejemplo S/21643).

Rumania ha presentado documentación detallada al Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 661 (1990) sobre los perjuicios que ha sufrido. No obstante, el Gobierno de Rumania desea poner de relieve algunos aspectos importantes de la situación y presentar información adicional a este respecto.

La decisión de continuar la estricta aplicación prevista en la resolución 661 (1990) y el hecho de que Rumania suspendió todos los intercambios comerciales y los proyectos de cooperación con el Iraq han tenido repercusiones sobre la economía de Rumania, que se encuentra actualmente en plena transición hacia una economía de mercado libre.

El total de los efectos directos de esta medida asciende a pérdidas y gastos adicionales de 2.900 millones de dólares en relación con los siguientes epígrafes:

- a) 1.700 millones de dólares que representan el total de la deuda del Iraq a Rumania, que el Iraq se había comprometido a saldar con la entrega de petróleo al precio de 18 dólares por barril, entrega que se ha suspendido;
- b) 46,1 millones de dólares que representan los artículos producidos especialmente para usuarios del Iraq así como para usuarios del Kuwait ocupado, que no se pueden exportar a otros destinos;
- c) 142,6 millones de dólares que representan el valor de las obras de construcción y la asistencia técnica pertinente interrumpidos en los proyectos que se edifican en el Iraq;
- d) 64,7 millones de dólares que representan el valor del equipo y los materiales abandonados en distintas localidades en el Iraq;
- e) 200,6 millones de dólares que representan garantías y activos bancarios en cuentas bloqueadas;

f) 746 millones de dólares que representan el saldo en contra del aumento de los precios del petróleo crudo que se ha importado desde agosto del presente año hasta fines de 1990, en comparación con los precios que ofrecía el Iraq con anterioridad a la crisis del Golfo (18 dólares por barril).

Todos estos efectos directos por la suma de 2.900 millones de dólares representan casi una tercera parte del total del intercambio comercial de Rumania en moneda fuerte correspondiente a 1989 y condujeron a una repercusión negativa del orden del 14% sobre el producto nacional bruto (PNB) de Rumania.

A estas pérdidas directas, cabe agregar las repercusiones indirectas de otros efectos derivados de la aplicación del embargo, que no están comprendidos en los 2.900 millones de dólares mencionados en párrafos anteriores:

a) Antes del 1° de agosto de 1990 había varias negociaciones en trámite sobre la exportación de bienes y la organización de proyectos económicos en el Iraq que ascendían a un total de 500 millones de dólares; negociaciones que quedaron suspendidas y que han repercutido negativamente sobre las carteras de pedidos de las fábricas afectadas;

b) Al mismo tiempo, la aplicación del embargo sobre las importaciones de petróleo del Iraq ha producido pérdidas de la capacidad de refinación de 60 millones de dólares en el año corriente;

c) Además, la repatriación y reintegración del personal de Rumania retirado del Iraq representa para las empresas rumanas una pérdida de 16 millones de dólares;

d) Por último, la suspensión de la entrega de mercancías al Iraq, por determinadas fábricas de Rumania que se especí lizan en la producción para ese destino, tales como fábricas de textiles, ropa de confección, calzado, equipo y herramientas electrotécnicos ha tenido consecuencias socioeconómicas internas (huelgas, desempleo, presiones inflacionarias).

Todos estos efectos negativos vienen a sumarse a la situación económica ya muy precaria de Rumania.

Entre el 1° de enero y el 30 de septiembre de 1990, Rumania registró un desmejoramiento de las actividades de formación de la renta nacional en términos absolutos, que se manifiesta en una caída del 27,7% en la producción industrial neta, vale decir en valor agregado.

El consumo de electricidad por el índice de producción neta (kilovatios/hora por 1.000 lei) aumentó en 23,7%.

La productividad en función de la producción de artículos básicos disminuyó en 22,8% en toda la industria nacional.

El aumento de los ingresos monetarios de la población impone una presión aún mayor al poder adquisitivo del leu. Así, por ejemplo, el 1° de enero de 1990 por cada leu circulante había artículos básicos por valor de 19 bani; en tanto que

ahora hay artículos básicos sólo por valor de 14 bani, y los precios y los aranceles han aumentado en apenas el 2,2%. En caso de que persista la tendencia actual, es posible que se llegue a un nivel de 10 bani, y esto en efecto representa una tendencia inflacionista.

Otra situación desfavorable es la de las inversiones en los primeros nueve meses, que se encuentra un 23,1% por debajo de lo previsto y 44,6% por debajo del nivel alcanzado el año pasado.

En consecuencia, no sería exagerado estimar que Rumania es uno de los países más gravemente afectados por la imposición de sanciones.

Se prevé que las pérdidas en 1991 sean aún más considerables. La escasez de petróleo es motivo de particular preocupación puesto que colocará a la economía de Rumania en una situación energética sumamente difícil para el próximo invierno.

No hay un equilibrio satisfactorio ni siquiera para el mes de diciembre.

Por último, se deberá tener debidamente en cuenta el agotamiento prácticamente total de las reservas nacionales en divisas. Las exportaciones de Rumania son apenas el 54% del resultado obtenido el año pasado, con lo cual las importaciones de recursos energéticos resultan prácticamente imposibles.

El país tiene por delante dos trimestres de invierno, y se espera un déficit comercial del orden de 1.200 millones de dólares por trimestre.

La situación de la energía ha tenido una repercusión sumamente negativa en todos los aspectos de la industria y ha producido la reducción o suspensión de las líneas de montaje, ha causado irregularidades en el transporte e insuficiencia del suministro. El incremento de los precios para el consumidor exacerba la atmósfera social y política ya tensa en el país.

Los problemas económicos que Rumania enfrenta son tan graves que bien podrían causar una inestabilidad política y poner en peligro el propio proceso de transición hacia la democracia y una economía de mercado.

Rumania ha aceptado todas estas repercusiones negativas del embargo decidido por el Consejo de Seguridad con el sincero deseo de prestar su apoyo, en cumplimiento de los principios y normas aceptados unánimemente en el derecho internacional, a la solución de la grave situación en el Golfo.

A pesar de las dificultades que tiene por delante, Rumania se ha consagrado a observar y ejecutar estrictamente las disposiciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad también en el futuro.

-----